

*DISCURSO DE AGRADECIMIENTO PRONUNCIADO
POR EL DR. JUAN TOMAS MEJIA FELIU EN EL ACTO DE
INVESTIDURA PARA DOCTORADOS HONORIS CAUSA,
OTORGADOS A LOS SEÑORES ARQ. JOSE ANTONIO
CARO ALVAREZ (POSTUMO), DR. JUAN JACOBO DE
LARA y AL DR. JUAN TOMAS MEJIA FELIU.*

Señoras y Señores:

Ouisiera que en este momento Dios iluminara mi mente para poder expresar todos mis sentimientos al recibir este homenaje, fundamentalmente porque proviene de una institución a la que quiero tanto, la cual ha demostrado, en su corta pero fecunda existencia, que ha sido hecha a la medida de las necesidades del pueblo dominicano al que está llamada a servir. Tendré que conformarme con mis cortas facultades para expresar mi gratitud.

Ordenando las ideas que quieren salir en tropel de mi mente, debo primero dar las gracias por el honor adicional que se me ha conferido al permitírseme hablar en nombre de los familiares del Arq. José Antonio Caro Alvarez y del Dr. Juan Jacobo de Lara, a quienes se ha conferido también el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, para expresar el reconocimiento de todos por el honor que se nos ha conferido, misión que me apresuro a cumplir con el corazón henchido de emoción.

Los fundadores de esta universidad tuvieron en su inicio dos grandes aciertos: dar a la misma el nombre del insigne humanista dominicano Dr. Pedro Henríquez Ureña, y escoger al Arq. José Antonio Caro Alvarez para ejercer las funciones de primer Rector de la misma.

El Arq. José Antonio Caro Alvarez era indudablemente la persona más idónea para ocupar la primera Rectoría; en primer término, por sus altas dotes intelectuales y por su vasta cultura, condiciones imprescindibles para poder dar a la institución que nacía la orientación necesaria para cumplir los fines que debe cumplir una verdadera universidad y en segundo término, por haber estado ausente de la lucha que acababa de librarse entre quienes fundaron esta Casa de Estudio y los que dententaban el poder en aquel momento en la universidad estatal, ya que las condiciones políticas que imperaban entonces tenían muy dividida a la sociedad dominicana.

El Arq. Caro Alvarez cumplió a cabalidad la misión que recayó sobre sus hombros y puso las bases para que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña llegara a ser lo que es hoy. Desde hace tiempo merecía este homenaje.

Al escoger el nombre de Pedro Henríquez Ureña esta institución empezó a cumplir su misión de hacer justicia a un dominicano insigne, quien por sus ideas había adquirido valor y reconocimiento universales y, sin embargo, era prácticamente un desconocido en su patria. Autor de innumerables obras filosóficas, humanísticas y literarias, éstas eran ignoradas por la inmensa mayoría de sus compatriotas y aún para los más cultos se hacía sumamente difícil encontrarlas.

Juan Jacobo de Lara, un dominicano ilustre, a quien la prolongada ausencia de la tierra que lo vio nacer no empañó nunca su amor por lo nuestro, ha dedicado casi toda su vida útil al estudio de la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña, escribiendo en el extranjero un trabajo acerca de la vida y la obra de tan insigne compatriota, editado por esta institución, y también con el apoyo de esta universidad entregó al pueblo dominicano las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña,

borrando así la injusticia, por ignorancia, que se estaba cometiendo con Don Pedro, como lo llama Juan Jacobo de Lara, pleno de cariño y de respeto. Por esta labor de divulgación de la vida y de la obra de Pedro Henríquez Ureña, por haber ayudado a esta universidad a cumplir uno de sus objetivos fundamentales, la divulgación de nuestra cultura, Juan Jacobo de Lara es incuestionablemente merecedor del Doctorado Honoris Causa de esta Casa de Estudios.

Tócame ahora la parte más difícil de este discurso, la que se refiere a mi propia persona. No quiero presentarme ante ustedes con la actitud de falsa modestia de decir que no merezco la distinción que se me ha otorgado, pero si quiero expresar públicamente que todo lo que yo pude hacer en favor de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña no fue obra unipersonal, sino obra comunitaria de todos los que me acompañaron durante más de doce años en esa labor, incluyendo a profesores, funcionarios, empleados y estudiantes, porque sin esa voluntad unida de todos nosotros, ni yo ni nadie hubiera logrado alcanzar las metas a que ha llegado esta universidad.

Estamos viviendo momentos en los cuales los títulos de la mayoría de las universidades dominicanas en algunas carreras son cuestionados y rechazados en muchos países del mundo. Pero en todos esos países se hace honradora excepción con los que expide esta ya ilustre Casa de Estudios. Por esta circunstancia debemos todos sentirnos orgullosos, porque ya hemos probado hasta la saciedad que los requerimientos de excelencia académica que desde el comienzo hemos proclamado son hoy reconocidos por sus resultados en todo el mundo.

La labor realizada ha sido obra de muchos; a mi me tocó la misión de dirigir la universidad en su etapa más difícil, pero sin el apoyo y la colaboración de los que me acompañaron, todo mi esfuerzo hubiera sido en vano.

Recibo este homenaje en mi nombre y en el de los que me acompañaron durante mi larga gestión. No puedo olvidar en estos momentos a aquéllos que han ido cayendo en el camino; quiero rendirle homenaje a todos ellos; representando a los

profesores fundadores en la persona del Dr. Miguel A. Piantini, ejemplo de sabiduría y de moralidad; a los que se unieron después de empezar, en la persona del Dr. Joaquín Salazar, modelo de capacidad, de dinamismo y de entrega; y por último a los que desde la Fundación Universitaria Dominicana me brindaron siempre su apoyo generoso, en la persona de Don Badín Garrido Puello, primer Doctor Honoris Causa de esta Universidad, ejemplo de altruismo y de vocación de servicio. Para todos los hoy ausentes, el recuerdo y el reconocimiento de los que aún estamos aquí.

Quiero terminar estas palabras exhortando a todos los dominicanos para que brinden aún más apoyo a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, porque esta institución, creada para servir a nuestro pueblo, ha demostrado que cumple a cabalidad con este objetivo.

A la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña mi más profundo agradecimiento, no tanto por el honor que me ha conferido, sino porque me permitió trabajar en su seno, dándome la seguridad de que mi vida ha sido útil.

Muchas Gracias.